

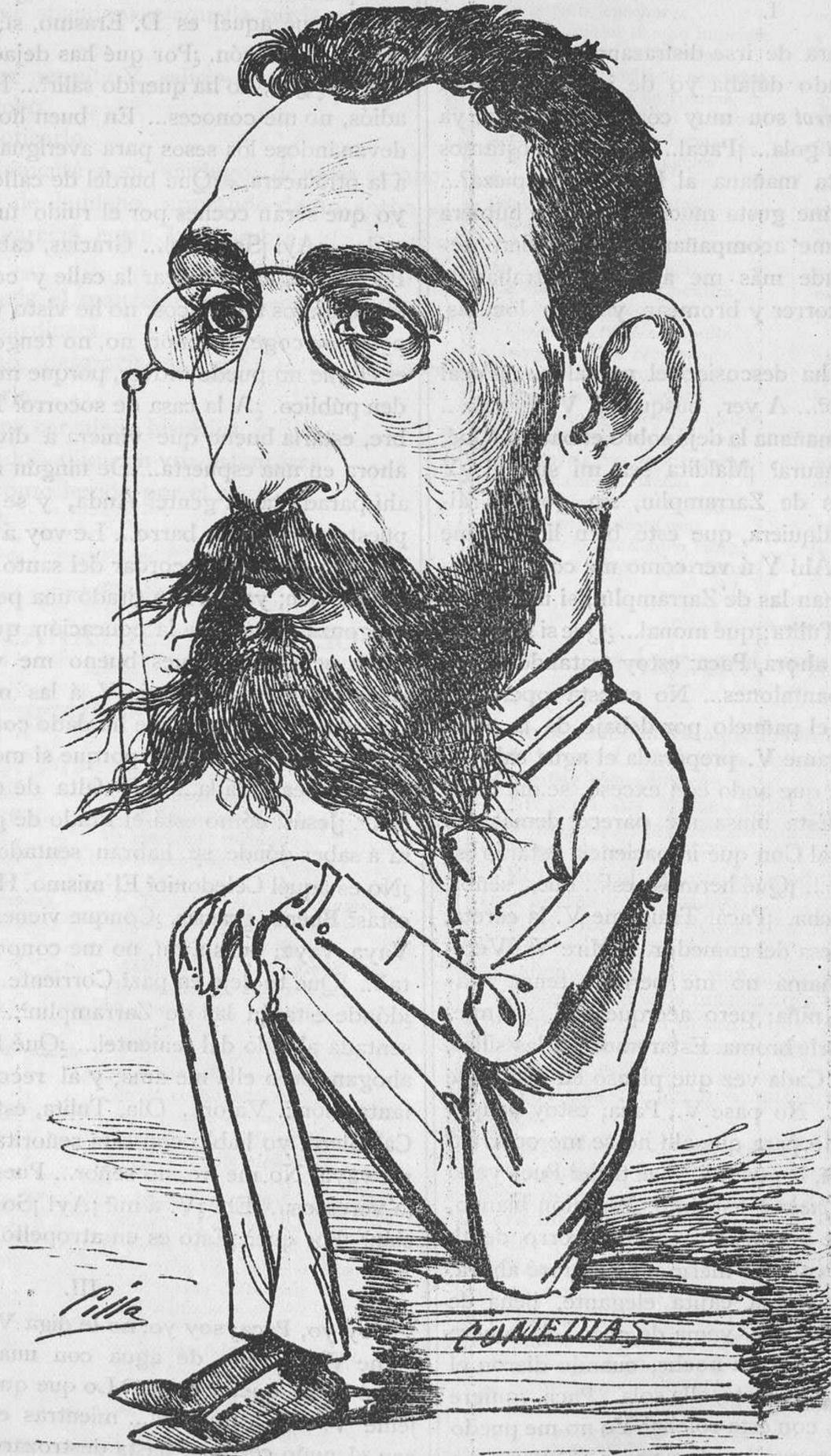


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

AUTORES COMICOS

EUSEBIO SIERRA



lit. de Brabo, Desequie, 17 y Carbon, 7. Madrid.

Presento á ustedes á Sierra,
periodista, buen autor,
aplaudido, y el mejor
literato de su tierra.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La sultana de Alí-fonso, por Vital Aza.—Romance de un ciego, por Eduardo Bustillo.—Máscara tradicional, por Eduardo de Palacio.—Lo que fuere sonará, por José Estremera.—La tentación, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—¡Ingrato!, por Fiacro Yraizoz.—¡Por los clavos de Cristo!..., por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Eusebio Sierra.—Baile de niños.—Tipos, por Cilla.



I.

Me parece que es hora de irse disfrazando... ¡Hermoso día! Por nada del mundo dejaba yo de ir al Prado esta tarde. Los trajes de *pirot* son muy cómodos... Vaya; ya no sé por donde anda la gola... ¡Paca!... ¿Cuánto apostamos á que la ha barrido esta mañana al hacer la limpieza?... ¡Paca! A mí el carnaval me gusta muchísimo... Yo hubiera buscado un amigo que me acompañara; pero prefiero tener la libertad de ir donde más me agrada, sin trabas de ningún género... para correr y bromear, y hacer locuras. ¡Soy yo un pez!...

¡Por vida! Ya se me ha descosido el pantalón... ¡Paca! ¿No oye V. que la llamo?... A ver, búsqume V. la gola... Sí, la gola, mujer; esta mañana la dejé sobre el baúl... ¿Qué, la ha echado V. á la basura? ¡Maldita sea mi suerte! ¿Y cómo me presento á las de Zarramplín, sin gola? Tráigame V. un pañuelo cualquiera, que esté bien limpio, me lo ataré á la garganta. ¡Ah! Y á ver cómo me cose V. estos pantalones. ¿Qué dirían las de Zarramplín, si me vieran descosido?... Allí estará Tulita; ¡qué monal... ¿Que si se puede pasar?... No, no pase V. ahora, Paca; estoy tratando de coserme yo mismo los pantalones... No es esta operación para mujeres. Déme V. el pañuelo por debajo de la puerta... Eso es... ¡Ah! Téngame V. preparada el agua caliente para la vuelta... Siempre que ando con exceso, se me resecan las articulaciones... Esta blusa me parece demasiado ancha. ¡Ay, Tulita, Tulita! Con qué impaciencia estarás esperando que me presente... ¡Qué hermosa es!... Pues, señor, repito que me parece ancha. ¡Paca! Tráigame V. la careta, que está encima de la mesa del comedor... «Mire V., Verencundo, me dijo Tulita; mamá no me permite tener relaciones, porque soy muy niña; pero acérquese V. sin miedo, como si fuera V. á darle broma. Estaremos en las sillas, frente al Dos de Mayo.» Cada vez que pienso en Tulita se me ensancha el corazón... No pase V., Paca; estoy ocupado; quiero prevenirlo todo para que allí no se me ocurra... Bueno, entre V. ya. ¿Qué, le gusta á V. el traje? Pues ya lo creo... De *pirot*, sí, de *pirot* legítimo. Pantalón blanco, con listas azules; blusa de los mismos colores; gorro de algodón negro, y careta de carnero merino. Compraré ahora, al pasar por la Mahonesa, una cajita elegante, llena de bombones. A Tulita le daré una yema de coco. Se muere por las yemas de coco. La otra noche, cuando dieron el *lunch* las de Jaretilla, se comió siete, ella sola... Paca, ¿quiere usted limpiarme las botas con esta colcha? Yo no me puedo bajar, porque con la careta no veo. Gracias. ¡Ah! Estíreme usted la blusa por detrás... así... Ahora, ancha Castilla... Si

á las ocho no he venido, dígame V. á mamá que no se asuste. Cuando uno sale, como yo, á tiro hecho, es decir, á divertirse en gordo, las horas se pasan en un santiamén...

Ea, abur... Laralán, larán, larán...

II.

¿No ve V. por dónde va, torpe?... Sí señor, á V. se lo digo... ¡Pues hombre, no faltaba más!... ¡Maldita careta!... Se me suben los agujeros y no veo gota. ¡Qué hermosa mujer!... Le voy á echar un piropo. ¡Bendita sea la gracia y el salero!... Hombre, por eso no se ponga V. así; yo no sabía que era su esposa de V.... ¿Que por qué me visto de mamarracho? Pues, porque me da la gana, ¿sabe V.?.. ¡Qué gente más grosera! Sale uno de su casa dispuesto á divertirse pacíficamente, y ya van dos compromisos. Nada, no veo pizca.... He debido hacer mayores los agujeros... Me parece que aquel es D. Erasmo, sí; voy á embromarle... Adiós, calaverón. ¿Por qué has dejado en casa á D.^a Gertrudis? ¿Qué, no ha querido salir?... Ha hecho mal... Adiós, adiós, no me conoces... En buen lfo le he metido; estará devanándose los sesos para averiguar quién soy... Pasemos á la otra acera... ¡Qué burdel de calle! ¡Cuánto coche! Digo yo que serán coches por el ruido únicamente; yo no veo nada... ¡Ay! ¡Socorro!... Gracias, caballero, gracias, señora. Pues nada; iba á cruzar la calle y como esta careta tiene los agujeros tan chicos, no he visto venir el carruaje... Por poco me coge, sí señor; no, no tengo fractura. Este brazo es el que no puedo mover, porque me ha pisado uno de orden público. ¿A la casa de socorro? No señor. Pues hombre, estaría bueno que viniera á divertirme y me llevaran ahora en una espuerta... De ningún modo. ¿Pero qué hace ahí parada tanta gente? Anda, y se burlan porque me he puesto perdido de barro... Le voy á dar un puntapié á un chico, que se va á acordar del santo de mi nombre... Pues señor, bien; ya me han tirado una pelotilla... Oye, tú, desvergonzado, ¿es esa la educación que te dan en tu casa? ¡Otra pelotilla!... ¡Pues bueno me van á poner el traje! Guardia, guardia; proteja V. á las máscaras. ¡Zambomba! Guardia; aquel chico me ha dado con una escoba en la cabeza... Me voy de aquí, porque si me ciego, vamos á tener una que sea sonada... Qué falta de educación tienen algunos... ¡Jesús! cómo está el Prado de gente... Vaya V. ahora á saber dónde se habrán sentado las de Zarramplín... ¿No es aquél Celedonio? El mismo. Hola, Celedonio; ¿cómo estás? Bueno, gracias. ¿Conque vienes á ver las máscaras? Vaya, vaya; pues á mí, no me conoces. ¿Que no te importa?... ¿Que te deje en paz? Corriente... Adiós... Pero, señor, ¿dónde estarán las de Zarramplín?... ¡Cielos! ¡Tulita está sentada al lado del teniente!... ¿Qué hacer? Los celos me ahogan; pero ella me ama, y al reconocerme dejará á ese fantasmón... Valor... Ola, Tulita, estás muy entretenida... Caballero, yo hablo con esta señorita porque puedo. ¿Que me vaya? No me iré, no señor... Pues no faltaba más... Eso lo veremos... ¡Eh! ¿V. á mí? ¡Ay! ¡Socorro!... ¿A la prevención? ¿Por qué? ¡Esto es un atropello!

III.

Soy yo, Paca; soy yo; no le diga V. nada á mamá. Tráigame V. un vaso de agua con unas gotas de vinagre... ¿Qué he de querer comer? Lo que quiero es morirme... Déjeme V. solo... ¡Infame!... mientras el teniente me pegaba con el puño cerrado, hasta destrozarme todo el hocico de la careta, ella se reía. ¿Para qué me he vestido de *pirot*?

Me han insultado los chicos; me ha atropellado un coche; me ha pegado el teniente y me han llevado los guardias á la prevención... ¡Maldita sea mi estrella! Para colmo de penas, he perdido la cédula de vecindad de este año... Yo no sé cómo hay quien se disfrace... ¡Tula, Tula, me has clavado un puñal! ¡Y cómo devuelvo yo este traje, hecho trizas, á mi amigo Restituto? ¡Dios mío, qué desgraciado soy!

.....
 ¿De qué me disfrazaré mañana? ¡Ah, sí, de Mefistófeles! Le voy á pedir el traje al vecino del entresuelo...

Nota del autor: El verdadero aficionado á las máscaras, podrá morir en el cumplimiento de su misión, pero no retrocede jamás ante las contrariedades del destino.

He conocido un mancebo de botica que se disfrazaba todos los años de jardinera.

Llegó el domingo de Carnaval de 1880, y el boticario prohibió al joven que abandonase aquella tarde el establecimiento.

—¿Conque no me permite V. salir?—preguntó con desesperación el mancebo.

—No—dijo el boticario.

El joven miró fijamente á su verdugo; después se apoderó de un frasco de láudano, apurando de un sorbo su contenido, y desapareció entre las sombras de la trastienda.

Media hora después, el mancebo se presentaba en la botica, disfrazado de jardinera.

—¿Qué has hecho, desgraciado?—gritó el farmacéutico tratando de castigarle.

El joven lanzó una carcajada histérica.

—Vengo del Prado—dijo con voz estentórea.

Y cayó al suelo como herido por el rayo...

¡Estaba muerto!!

LUIS TABOADA.

LA SULTANA DE ALÍ-FONSO

OCCIDENTAL.

Nicanora, mi sultana;
 la chiquilla más barbiana
 del barrio de Chamberí.
 Por tus encantos me muero;
 y te quiero y te requiero,
 porque quiero y porque sí.

No me faltes ni me ofendas,
 y es necesario que entiendas
 que si con otro te vas,
 sin miramientos á nada,
 te pego una *manguzada*
 como no has visto jamás.

¿Quién te complace y te estima
 y te regala y te mimas
 y te quiere como yo?
 ¿Me has conocido otro lío?
 ¿No es tuyo todo lo mío?
 ¿A qué me dices que no?

Por ti, sultana preciosa,
 he empeñado la *pañosa*,
 que aún estaba sin pagar;
 y hoy no tengo una peseta,
 y perdí la papeleta
 y no la puedo encontrar.

Mas no por eso me achico;
 sabes que si no soy rico,
 tengo un tío en Alcalá.
 y si tú quieres, salero,
 voy y le pido dinero
 y, de hijo, me lo da.

Tuyos serán mis *monises*;
 tendrás perlas y *rubises*
 y brillantes como el sol,
 y pañuelos escogidos,
 y mantones y vestidos,
 y botinas de charol.

Te envidiarán las mujeres,
 y por las noches si quieres
 irás conmigo al café,
 y allí, si el café te agrada,
 lo tomarás con tostada,
 ó media copa, ó *bisté*.

En las Ventas comeremos,
 y si hay toros, nos iremos
 en un coche de Simón,
 y de *tratos* no trato
 porque sé que á ti el *trato*
 no te llama la atención.

Todo eso tendrás conmigo.
 ¡Que Dios me sea testigo!
 ¿Quién te ofrece tanto, di?
 Yo en la vida te he engañado,
 y te consta demasiado
 que Alifonso está por ti.

No me faltes, lo repito,
 Si sé que algún señorito
 anda haciéndote el amor,
 voy y le reviento ahora,
 pues ya sabes, Nicanora,
 que á mí me sobra el valor.

Pero si resulta cierto
 que el que te quiere es *el Tuerto*,
 el que vino del penal,
 no me des satisfacciones,
 pues yo no quiero cuestiones
 con uno que no es mi igual.

Y no es que le tenga miedo,
 es... vamos... que yo no puedo
alternar con gente así.

Me tiene *el Tuerto* ojeriza,
 y ya me dió una paliza
 hace dos meses por ti.

Yo soy un hombre decente
 y no quiero, francamente,
 dormir en la prevención.
 Figúrate que me he muerto.
 ¡Ni por ti ni por *El Tuerto*
 faltó yo á la educación!

VITAL AZA.

ROMANCE DE UN CIEGO

Á UNA DAMA QUE SE PIERDE DE VISTA.

Muy dueña y señora mía:
 Achacad á culpas vuestras
 si antes que como á señora
 os saludo como á *dueña*.

Que si aún hoy de mi albedrío
 el vuestro se enseñoera,
 verdades que el tiempo imprime
 no sufro que se desmientan.

Aunque os tiñáis de oro falso
 plata que peináis en trenzas,
 y aunque os polvoréis el rostro
 como buñuelo en verbena;

la estafa de los pinceles
 descubre naturaleza,
 que trasuda, corre tintas,
 polvo sorbe, ablanda cera;

y, en fin, los surcos del rostro
 tan fecundamente riega,
 que donde sembráis mentira
 burlona verdad cosecha.

Queréis presumir de polla
 y hay *gallos* que cacarean,
 desluciéndolos con sus *patas*
 los primores de la cresta.

Dueña sois ya de ocho lustros,
 bien corridos... de vergüenza,
 pues queréis con vuestra facha
 falsificar vuestra fecha.

¿Cómo os veo si soy ciego?

Extraña pregunta es esa;
 quien os vió por dentro tanto,
 ¿no os verá un poco por fuera?...

Dan juntos cuatro sentidos
 más luz que el primero niega;
 añiñar la voz os oigo
 y escucho vuestra comedia.

La huelo en vuestros perfumes,
 con vos la gusto en la mesa,
 y aún la toco en la del traje
 profusa y crugiente seda.

Y aún hay sentido más claro
 que los de la vil materia;
 el sentido común, ese
 que en vos brilla por su ausencia.

Perderos de vista os veo,
 sino por lista, por terca,
 pues á vuestros ojos mismos
 queréis que el disfraz convenga.

Aprended de vuestros ojos,
 cuyas niñas verdaderas
 os dicen que, aún siendo niñas,
 ya se van haciendo viejas.

Ni hallan luz en los pinceles
 ni en las unturas viveza;
 sólo liviandades vanas
 fulgores fatuos les prestan.

Supercherías acaben
 que no engañan, y os afrentan
 mientras esas pobres niñas
 de vuestros ojos las vean.

O seréis, por no enmendaros
 de tan pícaras flaquezas,
 fé de bautismo en erratas
 y raspaduras y enmiendas.

EDUARDO BUSTILLO.

MÁSCARA TRADICIONAL

No se exhiben ya aquellos moritos con boreguíes, ni aquellos Pericos I de Castilla, con espadón tamaño como una vara de tentar reses bravas.

Ni lucen sus formas en el salón del Prado las Normas de obra prima, ni las sílfides con zapatillas, ni las reinas de novela por entregas.

El Carnaval ha sufrido modificaciones, como todas nuestras fiestas y costumbres.

Pero sobre las vulgaridades flota siempre el genio.

Las tradiciones se borran, pero sobreviven las útiles, las beneficiosas, las que tienen carácter propio.

Entre todos esos mascarones descuella uno respetable, por su aspecto, por el aparato que le rodea.

Es un mascarón representante de una raza de siete generaciones sombrías.

Trae una misión que cumplir, lo mismo que sus antepasados.

La misión de desesperar á la infancia independiente, á los niños sueltos, á los tiernos é inocentes golosos, que no pueden dejar de acudir allí donde la ocasión les brinda una golosina.

El mascarón á quien con cierta veneración me refiero, es el del «¡Al higuí!»

Una especie de aparato, que á semejanza del pescador de caña, empieza en un higo de Fraga y termina en un hombre ensabanado ó embutido en boterga diabólica.

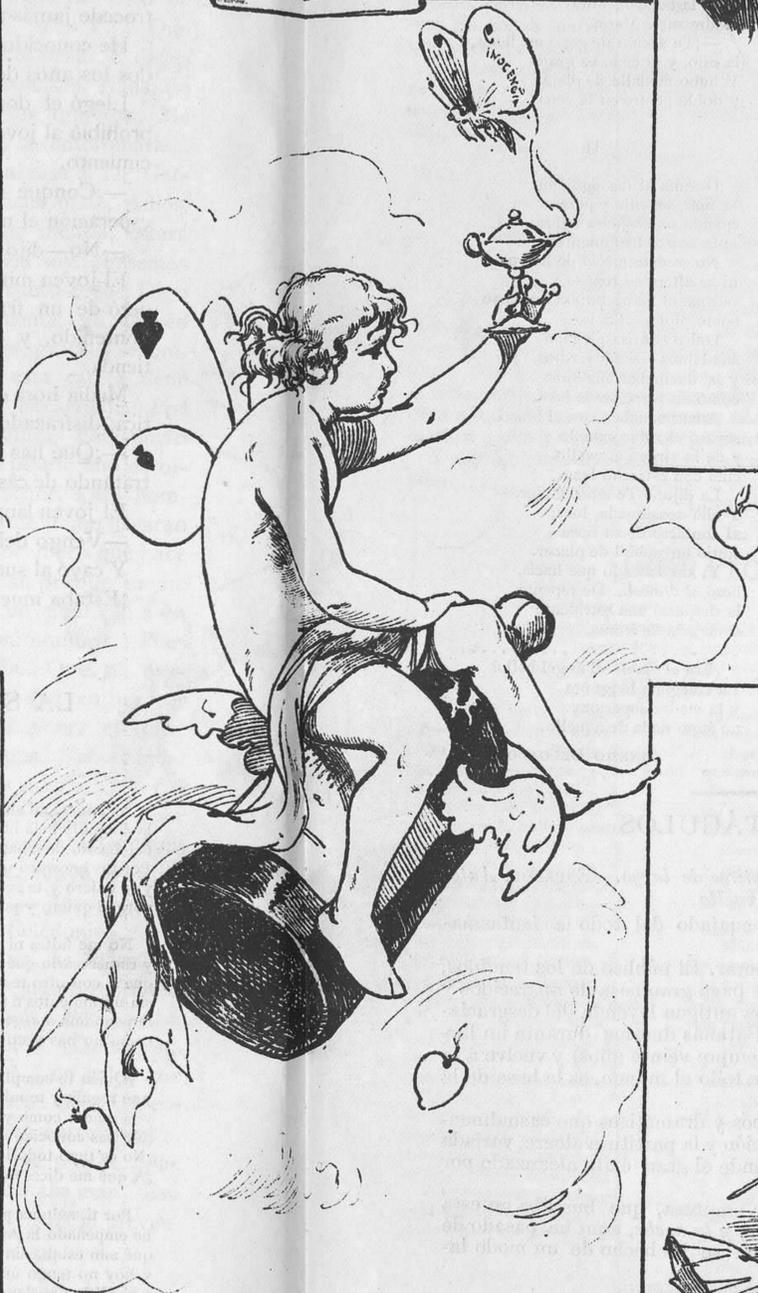
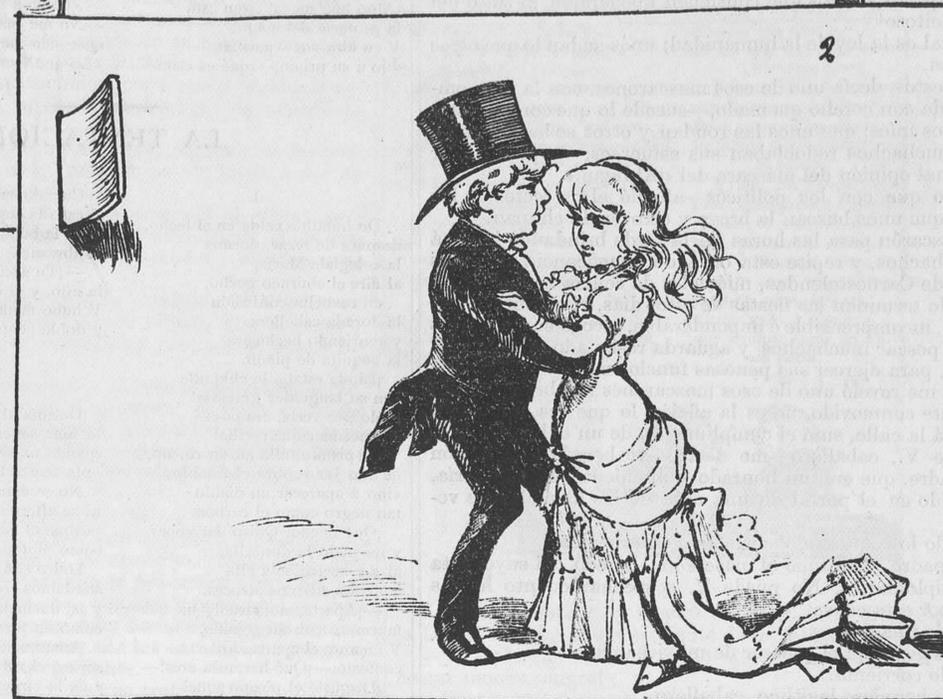
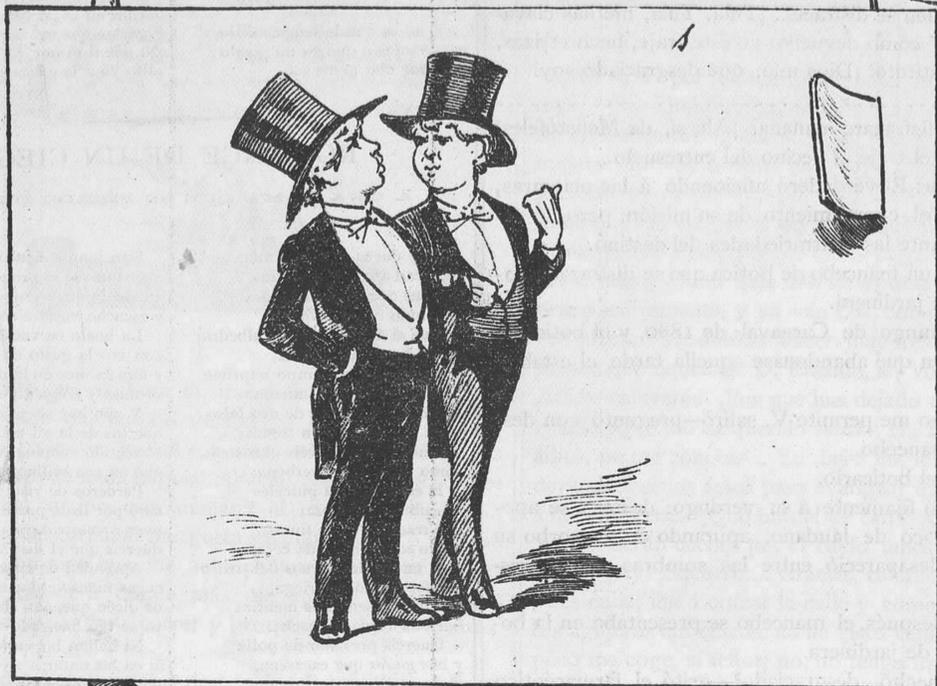
Pasea silencioso en el salón del Prado, ofreciendo á los chiquillos un higo dotado de movimiento continuo, que ellos se esfuerzan en devorar.

El lema del mascarón, así como el de todos sus antepasados, revela el candor y la nobleza primitivos.

«Con la mano no, con la boca sí.»

Faltar á esta recomendación es atropellar las leyes de la

BAILE DE NIÑOS



1.—¡Qué hermosa está Magdalena!
—¿Te gusta?
—No es mal partido.
—Pues ya se sabe; una cena
y es asunto concluido.

2.—¡Ay qué atrevido es usted!
—¡El amor me tiene preso
en sus redes!
—Bien, ¿y qué
adelantamos con eso?

3.—¡Qué pillos somos!
—¡Venga el licor!
—¡Viva la juerga!
—¡Viva el amor!

4.—Ya se ha concluido el baile
y os váis solitos. ¿A dónde?
—Pues ¡toma! hacemos lo mismo
que las personas mayores.

Lit. de Brabo, Desengano. 17 y Carbon. 7. Madrid.

costumbre, faltar á los más sanos principios de la golosina social.

¡Cuántos muchachos acuden al olor del higo, que un desconocido protector de la infancia les brinda!

¡Cuán pocos son los que consiguen apoderarse al salto del fruto deleitoso!

Pero tal es la ley de la humanidad; unos sudan lo que otros consiguen.

—En esto—decía uno de esos mascarones, con la cara embadurnada con corcho quemado,—sucede lo que con las hembras, hijos míos: que unos las rondan y otros se las llevan.

Los muchachos redoblaban sus esfuerzos, después de oír la paternal opinión del máscara del «¡Al higuí!»

—O lo que con los políticos—añadió el protector de los niños,—que unos buscan la breva y otros se la chupan.

El mascarón pasa las horas de la tarde brindando higos á los muchachos, y repite esta obra de beneficencia en todos los días de Carnestolendas, miércoles de ceniza inclusive.

Cuando terminan las fiestas de estos días, el hombre indescriptible, incomprensible é imponderable, recoge su traje y los avíos de pescar muchachos y aguarda resignado al Carnaval próximo, para ejercer sus penosas funciones.

Según me reveló uno de esos mascarones sombríos, verdaderamente conmovido, no es la afición lo que les impulsa á echarse á la calle, sino el cumplimiento de un deber.

—Mire V., caballero—me decía,—yo heredé esta afición de mi padre, que era un honrado subteniente de zapatería, establecido en el portal de una casa de las llamadas de vecindad.

—¡Todo lo comprendo!—exclamé enternecido.

—Mi padre—continuó el mascarón—heredó del suyo esta misión diplomática. No puede V. sospechar cuánto hemos sufrido por esta causa.

—Me lo imagino.

—Mi abuelo era el sucesor de mi viceabuelo.

—Es lo corriente.

—Pero heredero legítimo, caballero.

—No es mi ánimo ofender á su señora viceabuela.

—¿Cree V. que es tan fácil desempeñar este cargo?

—No, señor.

—Representa un amor profundo á las tradiciones de la sociedad y de la familia; perseverancia que no se halla al alcance de todos los hombres; cariño á la infancia, esperanza en el porvenir, entusiasmo por las artes y por las letras...

—Y demás—interrumpí.

—Adiós, caballero, y cuando vea V. en la calle á cualquiera de mis hermanos en higo, salúdele con respeto, porque representa varias épocas de nuestra historia: épocas brillantes que inútilmente tratan de oscurecer los *pierrotes* y los *clones*, máscaras sin historia y sin seriedad y sin arraigo en el pueblo español.

EDUARDO DE PALACIO.

LO QUE FUERE SONARÁ

Había en un pueblecillo, que yo no sé donde está, pero que, formando empeño, se podría averiguar, un viejo que respondía al nombre de Rofrifrat y que sabía de todo y de muchas cosas más; doctor en ciencias ocultas y nigromante sin par, astrólogo y adivino llegó á tener fama tal que á todas horas llegaban las gentes de aquí y de allá á consultarle los puntos de mayor dificultad. A verle fué Juan un día... (Fáltame decir que Juan era un hombre que gozaba de un envidiable caudal, y que fuera de ser bizco y jorobado además, y de tener sin narices y apollada la faz, nadie hallaría en su físico tanto así que reprochar.) Como digo de mi cuento, fuese á ver al mago el tal y le dijo:—Señor mío, yo me llamo Juan Aznar,

mi padre murió de viejo, mi madre de un zaratan, tengo un primo cazador que se llama Nicolás. Por estos datos usted sin duda averiguará si mi novia, que es muy guapa y muy buena, y con la cual me voy á casar hoy mismo, hará mi felicidad. En fin, deseo saber qué es lo que debo esperar de esta boda.—El otro dijo con grande solemnidad y con voz de chantre ronco: —Lo que fuere, sonará. —Pues poco me dice usted. —No puedo decirle más, que en estas ciencias ocultas nunca hay mayor claridad.— Y contrariado y mohino volvióse á su casa Juan y halló á Petra (este era el nombre de su futura mitad) amartelada y del brazo con su primo Nicolás en traje de cazador muy apuesto y muy galán. Para escuchar qué decían fué hacia ellos por detrás

y oyó sólo estas palabras:

—En cuanto lo oigas sonar, Petrilla, bajas, que yo te esperaré en el zaguán. Y Juan pensó:—¡Santo cielo! ¡Algo que suena! Aquí está la profecía del mago. Y en alta voz—perillán—dijo á su primo,—¿qué es eso

que ha de sonar?

—La señal—dijo el primo—de que vuelvo del campo.

—Y ¿con qué la harás? —Pues con mi cuerno de caza. —No me caso—dijo Juan.— Qué bien me decía el mago: «Lo que fuere sonará.»

JOSÉ ESTREMEIRA.

LA TENTACION

I.

De humilde celda en el lecho, después de rezar, dormía la colegiala María, al aire el ebúrneo pecho, en revuelta confusión la dorada cabellera y sonriendo hechicera la boquita de piñón.

¡Linda estaba la chiquilla con su languidez graciosa! ¡Sólo por verla, era cosa de encender una cerilla!

De pronto, allá en un rincón, de San Juan sobre el retablo, vino á aparecer un diablo tan negro como el carbón.

¡Qué miedo! Quiso dar voces y no pudo la doncella, al ver acercarse á ella aquellos cuernos atroces.

—¡Aparta, monstruo! ¿Qué quieres? murmuró con un gemido.

Y amante el aparecido contestó:—¡Qué hermosa eres!—

¿Disgustó el piropo aquel á la niña? ¡No señor!

que siempre agrada una flor aunque la diga Luzbel.

Pero creyéndose el tuno dueño ya de tal tesoro, prosiguió:—¡Cuánto te adoro! Dame un beso... ¡sólo uno!...

Se irguió la joven altiva, defendiendo su hermosura, ante aquella catadura fiera, asquerosa y lasciva.

Imploró la protección de Dios contra Satanás; santiguóse luego, y ¡zas! huyó á escape la visión.

Cuando supo al otro día

el caso la superiora lloró la buena señora al abrazar á María.

—¡Tu acción de gozo me llena, la dijo, y al cielo es grata! Y hubo medalla de plata y doble postre en la cena.

II.

Dormía al día siguiente la niña sencilla y pura cuando una esbelta figura se la acercó lentamente.

No se estremeció de horror ni se alteró su reposo, porque el mancebo era hermoso como pintan al amor.

Dulce sonrisa plegaba sus labios frescos y rojos, y así quemaban sus ojos como un torrente de lava.

Amante audaz, con el brazo separó el rubio cabello y de la virgen el cuello ciñó con estrecho lazo.

La dijo:—Te amo, mujer.— Y ella apasionada, loca, al contacto de su boca sintió un raudal de placer.

Y, sin saber lo que hacía, besó al doncel... De repente la despertó una estridente carcajada de ironía.

..... ¿Era el diablo el ángel bello?

La colegiala lo ignora y la madre superiora no supo nada de aquello.

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

PRICE: *Rip-Rip*.—LARA: *Vestirse de largo*.—ESPAÑOL: *Antes del baile*.—MARTÍN: *Ida y vuelta*.

En el circo de Price no ha cuajado del todo la fantasmagoría.

Este resultado era de esperar. El público de los tendidos, como el de las butacas, no se paga gran cosa de aparecidos y visiones y busca algo más. La antigua leyenda del desgraciado que por obra y gracia de Satanás duerme durante un largo período de tiempo (casi siempre veinte años) y vuelve á la vida viejo y desconocido para todo el mundo, es la base de la opereta *Rip-Rip*.

Por algunos detalles cómicos y dramáticos que casualmente se conservan en la traducción y la partitura alegre, variada y no despreciable, se comprende el gran éxito alcanzado por el original.

Desgraciadamente para la empresa, que buscaba en esta zarzuela el desquite de *El día y la noche*, aquí ha pasado de moda el género y la traducción se ha hecho de un modo lamentable.

No hay cosa peor que trabajar á destajo.

El diálogo es premioso, frío é insulso, y la letra de los cantables todo lo infernal que pueden VV. figurarse. Por fortuna se oye poco.

La alabarda aplaudió de firme en la noche del estreno, y el país que paga hizo repetir algunos números que merecían tales honores, pero no pasó de ahí.

El Circo sigue completamente desocupado en justo castigo á la sosería de los traductores. ¡Rip! R. I. P.

Lara ha tomado la revancha de su último fracaso con un juguete que ha obtenido aplausos. *Vestirse de largo*, de don Mariano Pina, es entretenido y no carece de gracia. Abunda en chistes aceptables y le cupo en suerte una interpretación sobresaliente. Me alegro de que levantemos el pabellón.

Para el beneficio de la Srta. Calderón se estrenó en el Español un monólogo titulado *Antes del baile*.

Obra escrita en tales circunstancias merece alguna benevolencia de la crítica, y no he de detenerme demasiado en detallar.

El monólogo está escrito en décimas, algunas de las cuales, las primeras sobre todo, revelan en su joven autor un buen poeta y versificador correcto.

Después decae y se pierde con frecuencia el ritmo, acudiendo, para salvar las dificultades del consonante, á los verbos. Se abusa lastimosamente del *ia*, el *aba* y el *aron*, cosa que produce mal efecto.

Por otra parte, el asunto, trillado y vulgar, no se presta á recursos, y el autor procura alargar el acto con fárragos y repeticiones, que merecen disculpa en gracia á la buena intención.

Por fortuna, el final es nuevo y sorprende agradablemente, obligando á los espectadores á aplaudir. Al buen éxito del monólogo contribuyó notablemente la beneficiada, que lució sus brillantes condiciones para el género, falseadas hasta cierto punto por los defectos de la escuela de Calvo, que sigue al pie de la letra.

Hubo muchos regalos, palmadas, etc.

Ida y vuelta, revista de espectáculo, puesta en escena en Martín, ha venido á salvar á la empresa, deteniendo por unos días, probablemente muchos, la precipitada fuga del público. No desprovisto de gracia, con una música que se pega al oído, dos ó tres decoraciones muy buenas y algunas maniobras admirablemente ejecutadas por los carabineros jóvenes, la obra gustó y vivirá, Dios mediante.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, pásenlo ustedes bien.

LUIS MIRANDA BORGE.

¡INGRATO!...

*Carta que copio á la letra,
sin pararme en comentarios,
de una modista, mi novia
que fué cerca de dos años.*

«¡Eres un tuno! ¡Farsante!
Aller te esperé en la azera
junto al café de Lebante,
y pasaste por delante
sin detenerte siquiera.

Ijo, con esta son tres,
y á este paso, ¿dónde vamos
á parar? ¡Nada! Ya bes
que el burlarse así no es
mui dezente, que digamos.

Oy me vuelves á citar
en el café de Madriz,
y no te puedo encontrar.
¡Ya me daba en la nariz
que me abías de faltar!

Tu conduza no me explico,
y lo que es esta no cuela.
Siento que te ofendas, chico,
pero lo que es otro mico,
ique te lo aguante tu abuela!

Te digo que no hay paciencia...
No sé porque te e hecho caso,
cuando sé por esperiencia
que esperándote me paso
lo mejor de mi existencia.

Pase el hazerme esperar
para alguna diversión,
pero darme ese plantón

tratándose de cenar,
demuestra mala intención.

¡Luego dize mi mamá
que me e puesto muy delgada...!
¿No ha de decir? Claro está.

¡Si creo que yebo ya
diez noches sin tomar nada!

Como de olvidarte trato,
y, además, no nesecito
más recuerdos de un ingrato,
en mi carta te remito,
bajo un sobre, tu retrato.

Mañana te mandaré,
si es que á ello no te opones,
la sortija y el chaqué
que me diste para que
le cambiara los botones.

Connigo ya as concluido
y no pienses en tal cosa.
¡Adios! Y ten entendido
que aunque mucho te á querido,
ya no te quiere tu ROSA.»

.....
Tuvo razón, ¡pobrecita!
y al fin me llegó á olvidar...

Porque acudir á una cita
con puntualidad... me irrita.
No lo puedo remediar.

FIACRO YRAIZOZ.

¡POR LOS CLAVOS DE CRISTO!...

A UN INTRUSO.

Escucha, eminente Ortiz,
el consejo de un poeta:
Deja de ser infeliz
y córtate de raíz
la coleta.

¿No ves con desconfianza
que tu numen hacia el templo
del dios Apolo no avanza?
Dedicatelo á la labranza,
por ejemplo...

Si á ella tus inclinaciones
te deciden, no las tuerzas;
deja las composiciones,
y ánimo con los melones
y las berzas.

Deploro tus vaciedades,
y en prueba de que te quiero,
aunque connigo te enfades,
te he de cantar las verdades
del barquero.

Dí: ¿qué fruto podrá dar
aquel que haciendo una plancha
no vacila en afirmar
que Venus fué de un lugar
de la Mancha?

¿Qué producirá el tumbón
que juzga ser un Petrarca,
y sin pizca de aprensión
llama necio á Calderón
de la Barca?

.....
Ya sé, pobre Ortiz, que ahora
prencipias (como tú dices);

¿mas tus faltas aminora

esta razón persuasora?

¡Las narices!

No es plausible que destroces,
con tus continuados ripios,
un arte que desconoces.

¡Si así empiezas, son atroces
tus *prencipios*!

¿Piensas que das al lector
deleite con tu agudeza?
Pues estas en un error;
lo que le das es dolor
de cabeza.

En fin; los versos que ví
tuyos (aunque los alabes),
¿sabes por ventura, dí,
para qué sirven? ¿Que sí...?

¡Pues ya sabes!

A tu amor propio recurro.
Deja de meter la pata,
ilustre vate, ó discurso
que siempre serás un burro
de reata.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.



Una de las noventa y cuatro víctimas de la Dirección de la Deuda gritaba al día siguiente de la catástrofe:

—¡El Gobierno me ha quitado el destino; pero esto va á costar mucha sangre!

—Pues, ¿qué piensa V. hacer?

—Dedicarme á la Medicina.



Nuestro colega *El Busilis*, de Barcelona, ha publicado el tomo primero de su biblioteca.

Titúlase *Mesa revuelta* y contiene composiciones en prosa y verso de los Sres. Alarcón, Albareda, Aza, Blasco, Bustillo, Cambroner, Campoamor, Bremón, Fernández Flórez, Fernández y González, Frontaura, López Guijarro, Lustoñó, Martínez Pedrosa, Matoses, Monreal, Moreno Godino, Navarro Rodrigo, Núñez de Arce, Ortiz, Palacio (E.), Palacio (M.), Saco, Sellés, Trueba, Vega, Zamora y Caballero, Zapata, Feliú y Codina y Llanas.

En esta lista va la recomendación.



Leo en un artículo remitido á un colega:

«Bien pueden desempeñarse dos cosas á un mismo tiempo.»

¡Ya lo croo!
Si las dos cosas están en la misma casa de préstamos y lleva un mismo individuo ambas papeletas.



Un periódico muy formal tiene una sección muy chusca que titula... no me acuerdo cómo la titula.

Verán VV. un retazo que, para mayor ignominia, no guarda relación con lo que antecede ni con lo que sigue:

—¿Por qué el rubor? ¿Estás muda?

—¡Ay! Al juicio final
me han de ver todos desnuda
desde el tarso hasta el frontal.

¡Qué bonito! ¿eh?



—¿Qué te parece?—decía un cómico á un amigo— he recibido proposiciones para hacer primeros galanes en América. ¿Debo aceptar?

—Hombre, pruébalo, porque para los segundos ya ves que no sirves.



—Bailo, doy bromas, me canso,

y no hay modo de que goce.

¡Todo el mundo me conoce!

—¿De qué te vistes?

—De ganso.

TIPOS



Caballería.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
.Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

AL CAPRICHO

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.